

ALEGRES EN LA ESPERANZA



ADVIENTO - NAVIDAD 2019



ALEGRES EN LA ESPERANZA

Esperanza es una palabra frágil. Una palabra que en determinados tiempos, como este de adviento, aparece de nuevo en el horizonte de nuestra vida y nuestra oración, que sustenta nuestros compromisos, que afianza nuestras búsquedas, que alienta nuestros sueños, pero que, también, puede verse envuelta en una nube de engañosas ilusiones, contratiempos, dificultades y decepciones que terminen por ahogarla.

No es fácil sostener la esperanza en estos tiempos, como no lo ha sido nunca a través de la historia. Y, pese a la dificultad, sabemos que no podemos vivir sin Esperanza «en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino» (EG 114)¹. Nuestro mundo está necesitado hoy de esperanza, porque se ha convertido en un «cementerio de esperanzas»². Y cuando ya no esperamos nada de la historia nos vemos abocados a esperar resignados que sucedan ininterrumpidamente las irracionalidades de este sistema³.

Muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo ponen su «esperanza» en horizontes humanos, en sueños propios, en intereses concretos, en metas muy a ras de suelo. Otros alcanzan a situarla en proyectos humanos que nos dicen que son de otras épocas, que son pasado, que son utopías de otros tiempos. Hay también, quienes ponen la esperanza en alguien, en personas concretas, en saberse acompañados y queridos, en la respuesta que esperan de los demás.

Los creyentes en el Dios de Jesucristo somos invitados, continuamente, y más en este tiempo de Adviento, a reafirmar nuestra esperanza en el Dios encarnado en nuestra humanidad, en el Dios que se hace débil, pequeño, acogido, impotente, que busca ser amado porque nos ama sin medida.

Llegar a conocer a Dios, al Dios verdadero, eso es lo que significa recibir esperanza (SS 3)⁴. Algo que surge del encuentro personal con Cristo en nuestra vida; ese encuentro que hace renacer en nosotros la alegría (EG 1) y que provoca una esperanza que el papa Francisco nos urge a no dejarnos robar (EG 86) porque para nosotros, que vivimos desde siempre con el concepto cristiano de Dios y nos hemos acostumbrado a él, el tener esperanza, que proviene del encuentro real con este Dios, es algo que resulta muchas veces imperceptible.

Los cristianos, en el contexto de nuestros conocimientos y experiencias, tenemos también que aprender de nuevo en qué consiste realmente nuestra esperanza, qué tenemos que ofrecer al mundo (SS 22), porque estamos llamados en medio de él, a dar razón de nuestra esperanza (1Pe 3, 15).

Nosotros necesitamos tener esperanzas –más grandes o más pequeñas–, que día a día nos mantengan en camino. Pero sin la gran esperanza, que ha de superar todo lo demás, aquellas no bastan. Esta gran esperanza sólo puede ser Dios, que abraza el universo y que nos puede proponer y dar lo que por nosotros mismos no podemos alcanzar. De hecho, el ser agraciado por un don forma parte de la esperanza. Dios es el fundamento de la esperanza; pero no cualquier dios, sino el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto (SS 31).

¹ *Evangelii gaudium*, Francisco.

² L. González Carvajal.

³ J. M. Mardones.

⁴ Spe Salvi, Benedicto XVI.



Es importante sin embargo saber que yo todavía puedo esperar, aunque aparentemente ya no tenga nada más que esperar para mi vida o para el momento histórico que estoy viviendo. Sólo la gran esperanza-certeza de que, a pesar de todas las frustraciones, mi vida personal y la historia en su conjunto están custodiadas por el poder indestructible del Amor y que, gracias al cual, tienen para él sentido e importancia, sólo una esperanza así puede en ese caso dar todavía ánimo para actuar y continuar (SS 35).

Para ser hombres y mujeres de esperanza no debemos apegarnos a nada y vivir, en cambio, «en tensión hacia el encuentro con el Señor. Sí, puesto que si perdemos esta perspectiva, la vida se vuelve estática y las cosas que no se mueven se corrompen. Si queremos ser hombres y mujeres de esperanza debemos ser pobres, pobres, no apegados a nada. Pobres.

La esperanza es humilde, y es una virtud que se trabaja –digamos así– todos los días: todos los días hay que retomarla..., todos los días es necesario recordar que tenemos la prenda, que es el Espíritu que trabaja en nosotros con cosas pequeñas.

No es fácil vivir con esperanza, pero yo diría que debería ser el aire que respira un cristiano, aire de esperanza; de lo contrario, no podrá caminar, no podrá ir adelante porque no sabrá dónde ir»⁵.

En el Mensaje para la III Jornada Mundial de los Pobres, el papa Francisco nos decía, citando el Salmo 9, que «la esperanza de los pobres nunca se frustrará». Las palabras del salmo se presentan con una actualidad increíble. Ellas expresan una verdad profunda que la fe logra imprimir sobre todo en el corazón de los más pobres: devolver la esperanza perdida a causa de la injusticia, el sufrimiento y la precariedad de la vida.

El contexto que el salmo describe se tiñe de tristeza por la injusticia, el sufrimiento y la amargura que afecta a los pobres. A pesar de ello, se ofrece una hermosa definición del pobre. Él

es aquel que «confía en el Señor» (cf. v. 11), porque tiene la certeza de que nunca será abandonado. El pobre, en la Escritura, es el hombre de la confianza. El autor sagrado brinda también el motivo de esta confianza: él «conoce a su Señor»), y en el lenguaje bíblico este «conocer» indica una relación personal de afecto y amor.

Nuestra oración en este Adviento quiere ser camino de regreso a la esperanza, camino de acercamiento a la alegría, camino de conversión y discernimiento, camino de justicia, camino de encuentro confiado con Dios en los empobrecidos, camino de amor.

ADVIENTO, PARA VOLVER A APRENDER LA ESPERANZA

Un lugar primero y esencial de aprendizaje de la esperanza es la oración. Cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha. Cuando ya no puedo hablar con ninguno, ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios. Si ya no hay nadie que pueda ayudarme –cuando se trata de una necesidad o de una expectativa que supera la capacidad humana de esperar–, Él puede ayudarme. Si me veo relegado a la extrema soledad...; el que reza nunca está totalmente solo (SS 32).

Rezar no significa salir de la historia y retirarse en el rincón privado de la propia felicidad. El modo apropiado de orar es un proceso de purificación interior que nos hace capaces para Dios y, precisamente por eso, capaces también para los demás (SS 33).

⁵ Homilía, Misa en Santa Marta 29 de octubre 2019.



Y porque nos hace capaces para los demás, el otro lugar para aprender esperanza es el del sufrimiento y el dolor del mundo obrero cuando nos acercamos a él compasivamente, con humildad, muchas veces sin respuestas, para buscar con él la Esperanza necesaria y ofrecer el humilde testimonio de la fe.

Nunca insistiremos bastante en la necesidad de acompañar la vida de los hombres y mujeres del mundo obrero como Iglesia, en la necesidad de caminar con ellos, en la necesidad de ofrecerles humildemente lo que somos, en la necesidad de abrir con ellos caminos a la Esperanza.

De nuevo nos insiste en ello el papa Francisco: La esperanza se comunica también a través de la consolación, que se realiza acompañando a los pobres no por un momento, cargado de entusiasmo, sino con un compromiso que se prolonga en el tiempo. Los pobres obtienen una esperanza verdadera no cuando nos ven complacidos por haberles dado un poco de nuestro tiempo, sino cuando reconocen en nuestro sacrificio un acto de amor gratuito que no busca recompensa⁶.

NAVIDAD, LA GRAN FIESTA DEL HIJO DE DIOS

«Alegraos con la esperanza, sed pacientes en el sufrimiento, perseverantes en la oración» (Rom 12, 12). La esperanza se hizo carne de nuestra carne, y habitó entre nosotros; se hizo Dios-con-nosotros. «La verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, siempre genera historia» (EG 181). Navidad es la historia de amor de Dios con su pueblo, comenzada mucho antes. Una esperanza que se transforma en fuente de alegría porque hace posible la vida. Celebramos en Navidad que si hay algo definitivamente eterno es la vida. La esperanza nos encamina a la alegría, nos hace perseverantes en la oración, nos mantiene en medio de las dificultades. Nos sostiene para poder sostener a nuestras hermanas y hermanos. Dios va delante de nosotros, y así descubrimos y experimentamos que la humanidad tiene futuro.

La esperanza le da al presente la seguridad de vivir bajo la promesa; abre un camino hacia el futuro. La alegría está hermanada con la esperanza. Alegría porque Dios está-con-nosotros salvando; porque es-el-que-está ahí, -por y-con-nosotros⁷.

Somos la Iglesia, la comunidad de la esperanza, responsable de suscitar signos de esperanza y alegría que necesita nuestro pueblo. Tenemos la misión de descubrir los signos de vida que existen en la vida sufriente del mundo obrero empobrecido para poder experimentar cómo Dios pone vida donde los seres humanos ponemos muerte y deshumanización. Tenemos que aprender a descubrir cómo a las afueras de Belén, en la periferia marginada donde la esperanza se vuelve cara para los pobres, Dios hace surgir la Esperanza y la alegría para toda la humanidad. Nace Dios como signo del desacuerdo con un modo inhumano de vivir y construir nuestras relaciones humanas, como grito de esperanza frente a la injusticia fatal. Dios pone vida donde nosotros solo dejamos espacio a la muerte.

⁶ Mensaje III Jornada Mundial de los Pobres, 7.

⁷ Walter Kasper, *La alegría del cristiano*.

El Hijo de Dios hace carne en nuestra carne la alegría y la esperanza. Por eso Adviento es tiempo de búsqueda y encuentro esperanzado de los signos de alegría que suscita esa presencia de Dios en nuestra historia humana. Es tiempo de encaminarnos a la gran alegría, a la fiesta del encuentro con Dios que viene a nuestro encuentro para quedarse. Es el tiempo de la gratitud porque Dios en su amor ha querido habitar en nosotros. Jesús nos llama siempre a abrir con confianza caminos al reino de Dios en la vida.

Belén es el signo de nuestra esperanza comenzada, de nuestra alegría incoada. Adviento es el camino que nos dirige a Belén, para encontrarnos con la ternura de Dios-con-nosotros, en nuestra vida, y poder ser testigos de su amor; para poder activar la Esperanza, porque somos –tenemos que ser–, en definitiva, alegres servidores de la esperanza, porque lo somos hijos e hijas del amor. Que nuestra alegría se vuelva mensaje profético de esperanza para el mundo obrero.

COMISIÓN PERMANENTE DE LA HOAC



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

I Domingo de Adviento A (1 de diciembre de 2010)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración

Es preciso mantener despierto y en tensión el ánimo constantemente para percibir todas las deficiencias y suprimirlas; las lagunas, para rellenarlas; lo conveniente, para deseárselo, y lo posible, para realizarlo (Rovirosa, OC, T.III. 512).

A veces se requiere poco para devolver la esperanza: basta con detenerse, sonreír, escuchar. Por un día dejemos de lado las estadísticas; los pobres no son números a los que se pueda recurrir para alardear con obras y proyectos. Los pobres son personas a las que hay que ir a encontrar: son jóvenes y ancianos solos a los que se puede invitar a entrar en casa para compartir una comida; hombres, mujeres y niños que esperan una palabra amistosa. Los pobres nos salvan porque nos permiten encontrar el rostro de Jesucristo (Francisco, Mensaje III Jornada Mundial de los Pobres).

Dejo que resuenen los textos anteriores, para situarme en la vida

Plegaria en Adviento

*Queremos salir de nuestra seguridad, de nuestra burbuja,
de la insolidaridad, del «sálvese quien pueda». Porque nuestra salvación está cerca*

*Queremos servir, ayudar, consolar, estar cerca,
dar esperanza a los hermanos. Ser servidores esperanzados.
Porque nuestra salvación está cerca*

*Queremos dejar de caminar solos. Queremos caminar siguiendo tus pasos,
Señor, por tus sendas, con pies firmes que saben a dónde van.
Porque nuestra salvación está cerca*

*Queremos dejar de lado todo lo que nos aparta de ti.
Las distracciones, los falsos paraísos, la apariencias,
el deseo de destacar sobre los demás. Porque nuestra salvación está cerca*

*Queremos vestirnos de ti, Señor, con las armas de la luz.
Basta de falsas seguridades, que excluyen a las personas,
que deja de lado a los necesitados. Porque nuestra salvación está cerca*

*Queremos vivir como hijos, con dignidad, a pleno día,
y que nuestro testimonio ayude a otros a encontrarse contigo,
Dios con nosotros, Porque nuestra salvación está cerca*

*Ven con nosotros, Jesús, y haznos testigos de tu Amor.
Porque nuestra salvación está cerca*

(Ángel M Lahuerta)

La Palabra se pronuncia en mi vida

Mt 24, 37-44.- Estad en vela.



Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán;

dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.

Palabra del Señor

Palabra que da luz a mi historia

Las primeras comunidades daban mucha importancia a «estar en vela», vigilantes, porque el final de este mundo tardaba en llegar y el riesgo cierto era irse acostumbrando a lo que vivían, olvidándose de Jesús. Estar en vela y vigilantes es, antes que nada, despertar de la inconsciencia. Muchas veces vivimos el «sueño» de ser cristianos cuando en realidad, no pocas veces, nuestros intereses, actitudes y estilo de vida no son los de Jesús. Como no andamos despiertos no sentimos necesidad de buscar nuestra conversión personal y la de la Iglesia. Si no nos preparamos, si no despertamos, si nos acostumbramos y acomodamos a los valores de este mundo, de este sistema, seguiremos engañándonos, dejando que nos «roben la esperanza» y perdiendo la alegría del evangelio.

Vivimos momentos de crisis, en medio de grandes contradicciones. Como las primeras comunidades, también podemos experimentar que tarda en realizarse el Reino, que las situaciones de injusticia se perpetúan, que la deshumanización va ganando terreno... También podemos sentir cansancio, desgana, decepción, y la tentación de abandonar... también nosotros necesitamos preguntarnos: ¿cómo vivimos? ¿Nos hemos ido cansando, aburriendo, durmiendo, desesperando, poco a poco? ¿Vivimos centrados en Jesús o distraídos con otras cuestiones? ¿Le seguimos?

Vigilar, estar en vela, es vivir atentos a la realidad, escuchar los gemidos de quienes sufren. Sentir el amor de Dios, sensibles y atentos para experimentar su presencia misteriosa y amorosa entre nosotros.



Para estar vigilantes lo primero es despertar, volver a Jesús, reencontrarnos con él, volver a nacer de su espíritu. Necesitamos reavivar la experiencia amorosa de Dios en nuestra vida. Necesitamos abrir los ojos, disponer el corazón, afinar el oído, para ser sensibles al dolor y al sufrimiento humano, capaz de despertarnos. Necesitamos que, igual que para Jesús, para nosotros lo importante sea siempre la vida digna de las personas.

Necesitamos no conformarnos, buscar unidos a otros creyentes y a no creyentes un mundo más humano, animados por la convicción de que no hemos perdido irremediablemente la capacidad de amar y de construir comunión, y por la fe en que el Espíritu de Dios sigue actuando en la historia y en el corazón de cada persona. Necesitamos poner sensatez en medio de la locura y hacer luz en medio de la oscuridad.

Necesitamos vivir con lucidez nuestro tiempo y nuestra historia, los acontecimientos, atentos a los signos de los tiempos. Vivir con lucidez es vivir con hondura en el espesor de lo real.

Necesitamos vivir en esperanza y suscitando esperanza. Esperanza que no es olvido ingenuo de los problemas ni el contar con perspectivas favorables. La esperanza cristiana es el estilo de vida de quienes afrontamos la realidad enraizados y edificados en Jesucristo.

La esperanza nos ayuda a sentir que nunca es tarde, y que este es nuestro tiempo, el tiempo de comenzar a caminar.

La esperanza se aprende viviéndola, en la familia, en la comunidad, en el equipo, en la Iglesia, en las organizaciones, en la vida política, en el trabajo, en la vida. ¿Qué necesito contemplar en mi proyecto de vida para ser testigo de esperanza en mis ambientes? Desde la oración concreto algún compromiso que me ayude.



Desde el encuentro con la Palabra, vuelvo a sentir la invitación de Jesús

Escojo la vida

*Esta mañana
enderezó mi espalda,
abro mi rostro,
respiro la aurora,
escojo la vida.*

*Esta mañana
acojo mis golpes,
acallo mis límites,
disuelvo mis miedos,
escojo la vida.*

*Esta mañana
miro a los ojos,
abrazo una espalda,
doy mi palabra,
escojo la vida.*

*Esta mañana
remanso la paz,
alimento el futuro,
comparto alegría,
escojo la vida.*

*Esta mañana
te busco en la muerte
te alzo del fango
te cargo tan frágil,
escojo la vida.*

*Esta mañana
miro a los ojos
abrazo la espalda
doy mi palabra
escojo la vida.*

*Esta mañana
escucho en silencio
te dejo llenarme
te sigo de cerca,
escojo la vida*

*(Benjamín G. Buelta, sj)
Dios está cerca.
Brotad a la vida.
Dejad lo vano y estéril.
Pedid fuerza para la espera.
¡Dios está cerca!*

(F. Ulibarri)



También puedo escucharla y cantarla:
www.bit.ly/EscojoLaVida

Y para que nazca la esperanza, ofrezco mi vida, unida a la de los pobres

*Señor, Jesús, Concédenos...
Pensar como Tú, trabajar contigo, y vivir en Ti...
María, madre de los pobres, ruega por nosotros.*